



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIV
Nº 61
20.10.19

Domingo de la 29ª semana del T. Ordinario

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 18, 1-18).

Dios hará justicia a sus elegidos que le gritan

En aquel tiempo, Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola:

«Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: *“Hazme justicia frente a mi adversario”*».

Por algún tiempo se negó, pero después se dijo:

“Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme”».

Y el Señor añadió:

«Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante Él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

1ª Lectura	Del Libro del Éxodo (Ex 17, 8-13).
Salmo	Salmo 120 (Sal 120, 1-2. 3-4. 5-6. 7-8).
2ª Lectura	De la 1ª carta de san Pablo a Timoteo (Tim 3, 14-4,2).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhort. Apostólica «Amoris Laetitia» del Santo Padre FRANCISCO (119)

Espiritualidad del amor exclusivo y libre



En el matrimonio cristiano se vive el sentido de pertenecer por completo sólo a una persona. Los esposos asumen el desafío y el anhelo de envejecer y desgastarse juntos y así reflejan la fidelidad de Dios.

Esta firme decisión, que marca un estilo de vida, es una «exigencia interior del pacto de amor conyugal», porque **«quien no se decide a querer para siempre, es difícil que pueda amar de veras un solo día»**.

Pero esto no tendría sentido espiritual si se tratara sólo de una ley vivida con resignación. Es una pertenencia del corazón, allí donde sólo Dios ve. Cada mañana, al levantarse, se vuelve a tomar ante Dios esta decisión de fidelidad, pase lo que pase a lo largo de la jornada.

Y cada uno, cuando va a dormir, espera levantarse para continuar esta aventura, confiando en la ayuda del Señor. Así, cada cónyuge es para el otro signo e instrumento de la cercanía del Señor, que no nos deja solos: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,20).

Hay un punto donde el amor de la pareja alcanza su mayor liberación y se convierte en un espacio de sana autonomía: cuando cada uno descubre que el otro no es suyo, sino que tiene un dueño mucho más importante, su único Señor. Nadie más puede pretender tomar posesión de la intimidad más personal y secreta del ser amado y sólo Él puede ocupar el centro de su vida.

El espacio exclusivo que cada uno de los cónyuges reserva a su trato solitario con Dios, no sólo permite sanar las heridas de la convivencia, sino que posibilita encontrar en el amor de Dios el sentido de la propia existencia. Necesitamos invocar cada día la acción del Espíritu para que esta libertad interior sea posible.

Encuentro con Jesús

San Lucas (18,1-8)

«...**F**ijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?»



1 Alzo mis ojos a los montes:
¿de dónde vendrá mi auxilio?
2 Mi auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Muchas personas tienen en la oración una de sus principales armas a la hora de relacionarse con Dios. Personas que se arrodillan delante del sagrario y musitan una oración, quizás mil veces repetida.

Esas personas han comprendido perfectamente lo que hoy dice Jesús en el Evangelio a sus discípulos. Hay que orar incesantemente, hay que orar sin desanimarse.

Ser Cristiano hoy

El Papa Francisco comenta el «Padre Nuestro» (1/16)

«Maestro, enséñanos a rezar»

1ª Catequesis del papa Francisco sobre el Padre Nuestro, impartida en la audiencia General del día 5 de diciembre de 2018 (extractos del texto original).



«Los evangelios nos presentan retratos muy vívidos de Jesús como hombre de oración. Jesús «rezaba. A pesar de la urgencia de su misión y el apremio del gentío que lo reclaman, Jesús siente la necesidad de apartarse en soledad y rezar. San Marcos nos cuenta este detalle desde la primera página del ministerio público de Jesús (cf. 1, 35). El día inaugural de Jesús en Cafarnaúm terminó triunfalmente. Cuando baja el sol, una multitud de enfermos llega a la puerta donde mora Jesús: el Mesías predica y sana: Jesús es el Dios cercano, el Dios que libera.»

«Desde la primera noche de Cafarnaúm, demuestra ser un Mesías original. En la última parte de la noche, cuando se anuncia el amanecer, los discípulos todavía lo buscan, pero no consiguen encontrarlo. ¿Dónde está? Hasta que, por fin, Pedro lo encuentra en un lugar aislado, completamente absorto en la oración y le dice: “¡Todos te están buscando!” (Mc 1, 37).»

«Jesús rezaba intensamente en los actos públicos, compartiendo la liturgia de su pueblo, pero también buscaba lugares apartados, separados del torbellino del mundo, lugares que permitieran descender al secreto de su alma. Pero también había un misterio encerrado, algo que seguramente no había escapado a los ojos de sus discípulos. De ahí que le pidieran: “Señor, enséñanos a rezar” (Lc 11,1). Ellos veían que Jesús rezaba y querían aprender a rezar. Nosotros también deberíamos decir: “Señor enséñame a rezar. ¡Enséñame!”.»

«El primer paso para rezar es ser humildes, ir ante el Padre y decir: “Mírame, soy pecador, soy débil, soy malo”. La oración humilde es escuchada por el Señor. Por eso, al comenzar este ciclo de catequesis sobre la oración de Jesús, lo más hermoso y justo que todos tenemos que hacer es repetir la invocación de los discípulos: “¡Maestro, enséñanos a rezar!”.»